



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM 10208

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIÉRCOLES 6 DE NOVIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cassin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Recolección

Prensas para vinos, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para riegos.—Azufradores, catadores y demás utensilios necesarios al viticultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Pales, azadas, legones, todo acero.—Carretillos y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

Desde Madrid

Imposible dejar de hablar de Cuba en cuyo asunto la impresionabilidad española vuelve a producir funestos resultados. La prensa, en su deseo de anticipar noticias y en la prevision de que los Estados Unidos declaren la beligerancia, ha hecho tal alboroto, que por espacio de cuatro dias ha habido muchos que han creído que la beligerancia era un hecho.

Muchas veces lo he dicho; el creer cada uno lo que piensa, lo que teme ó lo que conjetura, puede producir resultados muy desagradables.

El afán de ser los primeros en dar noticias, tiene gravísimos inconvenientes.

Se da una noticia de sensación, resulta falsa y cuando esto se ha repetido diez ó doce veces, la curiosidad se embola, el espíritu se encallece y se acaba por que haya quien ya empieza a ni siquiera leer los partes de la guerra.

Esto es triste, pero es verdad. La política extranjera de la que hace mucho tiempo no he hablado á Uds., comienza á inspirar interés.

Rusia, á pesar de que otra cosa digan agencias y corresponsales, que saben de política extranjera tanto como Fabié, ha firmado un tratado con el Celeste Imperio y los gabinetes de San Petersbourg y de Pekin están en relación.

La escuadra rusa vigila los acontecimientos de Corea y al mismo tiempo tropas regulares rusas, han entrado en la Manchuria y como si esta complicación no fuera bastante, la escuadra inglesa se ha reunido en Fochéu.

Los rusos llaman la atención de todas las potencias sobre la ingerencia inglesa en la Turquía, y es posible que la eterna cuestión de la Sublime Puerta—estilo antiguo—vuelva sobre el tapete.

Mientras tanto la crisis última del gobierno francés, demuestra una vez más que el Parlamentarismo va haciendo imposibles los gobiernos y que los recuerdos del Panamá tienen alborotado al cerebro francés, que así como en cierta época quería llevar á todos los aristócratas al farol, quiere llevar á todos los senadores y á todos los ministros á la cárcel...

De política interior no hay nada. En mi concepto las elecciones generales para diputados se alargan cada día más y pierden el tiempo lastimosamente los caciques que se dedican á *muñir* los distritos.

El gobierno y los partidos de oposición, dando pruebas de verdadero patriotismo, cada día se ocupan menos de política chfca.

Vuelven, ó por mejor decir, ya han vuelto de sus expediciones de verano y otoñales, todos los favorecidos por la suerte.

San Sebastián, que durante algunos meses ha sido el centro de la política, se ha quedado solo, entregado á las patronas.

Madrid va entrando ya en su vida de vértigo.

Las tiendas de modas se engalanan y ensanchan sus puertas para que entren los tontos, y los teatros rebosan gente á pesar de lo de Cuba. El estreno de «Juan José», de Dicenta, ha sido un exitazo y un exitazo *ganado*, porque la obra es una maravilla.

El Real está animadísimo y las madrileñas más guapas que antes

de zambullirse en las ondas marítimas.

Muchos personajes piensan ya en dar colliflores y fiestas y alguno también se prepara á dar una fiesta con lucasillas eléctricas dentro de flores y otros imitando gusanillos de filiz.

Ha llegado la época de las castañas y no deben Uds. extrañar que les dé algunas con motivo de los señores críticos.

Están que arden, porque ha habido alguien que se atreva á poner en duda su infalibilidad. Los chicos de la crítica, la *costra* literaria, pretende hacerse cada día más impenetrable y que nadie pase sin permiso de los iniciados.

Sé de siete críticos que, entre todos, tienen una edición económica del Lacrouse, y que se la prestan para escribir durante la semana la primera parte de sus artículos, lo que constituye la sección sabia de la crónica: hecho esto en varios dias y con calma, la noche del estreno se la añaden tres cuartillas con las generales de la ley, y dice el público: ¡Qué sabio es Fulano; se retiró del teatro á la una de la madrugada y á las cinco ya se estaba imprimiendo un artículo lleno de erudición! Bustillo, un crítico concienzudo y excelente persona que se pasa la vida pensando qué verbos rigen hablado, ha empuñado la palmeta y reparte á diestro y siniestro patentes de gramático.

Y para acabar allá va un cuento. Cierto inmortal académico quiso felicitar los días á un su amigo que se llamaba Pepe y principió la carta así: «Querido Pepe.—querido, dijo el inmortal, explica que yo quiero á Pepe, pero no determina que Pepe corresponda á mí escrito. Vamos á ver: «Pepe mio... Aquí una idea de posesión... «Estimado Pepe... Esto es muy vulgar...»

—Hombre, querrá V creer—dijo el académico—que estuve así hasta las seis de la tarde?

—¿Cómo se arregló V?

—Pues fui á mi memorialista. De V, atento s. s. q. b. s. m.,

GARCÍA-FERNÁNDEZ.

Cuentos breves.

I

—Tea uní andamos, Fermis, que en la comida adverrido el principio he suprimido y aun así, no encuentro fin á este estado maldecido.

—¡Bah!... no vengas con sandeces—dijo Fermis.—¡Voto á bríos!

—¿De principio y fin caracas?...

—Entonces... per qué padeceos si está lo mismo que díca?

II

Ayer tarde fue Teresa á casa de un cosechero y le preguntó al tendero:

—¿Tiene usted vino de mesa?

quien, tirando de una cuba, contestó fuera de tono:

—¡Aquí no se vende vino como no sea de uva.

III

En la calle de Horraderos encontré á Paço Luciente, que en ayes desgarradores se quejaba amargamente.

La explicación indagó de qué tan angustiada de qué tan angustiada.

—¿Qué tienes?—le pregunté.

Y me contestó:—«¡Yeh... hada!»

—¡No tienes nada!—le dije alejándome del allí.

Puesto que nada te aflige por qué te quejas así?

Y él me respondió doliente, con la faz desencajada.

—¡Fues hombre, precisamente me aflige no tener nada!

Joaquín Plaza. Principio.

TIJERETAZOS

Varios corresponsales de periódicos han dado la noticia de la retirada de Maximó Gómez.

Y efectivamente; el célebre cabecilla dominicano se ha retirado á las Villas para propagar la insurrección.

Aquí del sargento del cuento:

Media vuelta á la izquierda es lo más

mo que media vuelta á la derecha, pero al revés.

Los que parece que si se han retirado son los cabecillas Masad y Castillo, que después de estar haciendo algo parecido al caso en el departamento Oriental, van á ejercer ahora de hojalateros en Tampa ó Nueva York.

Ese oficio es más socorrido que el de exponerse á un choque con las bajas.

No son tontos los tales cabecillas.

Le que habrán dicho ellos:

—Antes que se forme el cordón marítimo dificultando la escapada, vámonos ya.

Y ahora que les entre un galgo.

Aquí también queremos hablar.

Se decía, ins. oncen en Yehin, desde lo deben á un maestro de instrucción pública reiniciado mensualmente.

¡Una friolera!

Pero ¿cómo cuando nos avergonzará la ejecución de esa injusticia?

¡Hay que tener entis!

Dice un periódico catalán:

«Se ha presentado al gobernador civil el pago que encontró y el artículo de la lista que contenía setenta mil pesetas, perdida á un caballero en el camino de Mallorca en una firma de aquel término.»

El honrado sujeto se ha quedado al señor Sánchez de Toledo de que se abate haberse prometido 2000 pesetas á quien devolviera la cartera se lo han dado 500.

Espero que el dueño de la cantidad restituida manifieste que en efecto, ofreció 2000, pero no pesetas, sino reales.

Todo eso será verdad; pero el del hallazgo no se contenta con tan poco.

Y es muy posible que para cuando se encuentre otra cosa que valga algo, haya aprendido ya á quedarse con lo que sea.

¡Si lo han enseñado en esta ocasión!

NOTAS

NO LO ENTENDEMOS

El telegrama «Pueblo» y el referente á la entrega hecha por el cabecilla Rega á una comisión militar, de varios

rio de nuestro apetito desprecio á los alimentos, por que sin ellos no podríamos existir; ¿es esto lo que llama ser egoísta?

Era más de medio día cuando Ernesto llegó al palacio de madama de Ventadour. Quedó sorprendido, pero agradablemente, al verse admitido por primera vez en aquel retrete, en aquel *sancta sanctorum* que vulgarmente se llama *bourgeois*. Pero el sitio matinal de madama de Ventadour, el retrete donde ella leía, escribía y meditaba, en nada se parecía á los elegantes gabinetes designados bajo aquella denominación. Era una pieza de noble sencillez, provista de libros, amueblada con una gracia modesta, era más bien el aposento de una Cornelia que el salon de una Aspasia.

Valeria no se hallaba en él, y viéndose Ernesto solo, después de haber recorrido con la vista el retrete se apoyó pensativo en la pared y olvidó todos los consejos de Cleveland. No tardó en abrirse la puerta y entrar Valeria; estaba pálida en extremo y Ernesto creyó reconocer en sus párpados algunos vestigios de llanto. Se conmovió y su corazón latió con violencia.

—Siento haberme hecho esperar, dijo Valeria señalando al propio tiempo una silla algo apartada de la que había ella tomado, pero me disculpais; añadió con una ligera sonrisa: y observando que el se pro-

ponía hablar, sin darle lugar á ello, continuó: Oídme, Maltravers, antes que habéis, es lo suplico. La noche pasada habéis proferido unas palabras que nunca se me debieran haber dirigido, me habéis dicho que me amábais.

—Yo he dicho...

—Respondedme antes, dijo ella de pronto con energía, no como lo haría un hombre á una mujer, sino como una criatura humana á otra semejante suya. De lo profundo del alma, del fondo de vuestra conciencia, os ruego encarecidamente me digais la verdad pura y sencilla: ¿me amais tanto, como vuestro corazón y vuestro genio os hace capaz de amarlos?

—Os amo con sinceridad y con pasión respondió Ernesto confuso y sorprendido, pero su voz musical, sus miradas graves expresaban siempre entusiasmo.

Valeria le miró como si hubiera querido penetrar en su alma, y él continuó: Si, Valeria, cuando nos vimos por primera vez, despertasteis en mí un sentimiento delicioso, largo tiempo adormecido, más, después, cuántas emociones profundas han nacido de ese sentimiento! Vuestro amable espíritu, vuestros pensamientos nobles, grandes, y, sin embargo, sencillos, han acabado la conquista empezada por vuestro rostro y vuestra voz. Os amo, Valeria, y vos...

sideración. Yo razonaba á sangre fría, no me agobaban mis pasiones, ni perturban mi juicio, no podía amar á los egoístas de que me veía rodeado. Tenía con anticipación la marcha que debía tomar; ahora en medio de la turbación consiguiente á un torrente que me arrastra tan poderosamente, persisto en seguir por ella. La virtud es mi amante, es el orgullo, el capuzo, la vida de mi vida, y si me amais, por qué reís arrebatarme este tesoro? Os he visto, y ha sido la primera vez que he sentido por un ser humano un interés vivo y empíjagador, pero no imaginaba que pudiera haber algún peligro. Luego que llegamos á conocernos mejor, formé un plan novatista, encantador. Yo quisiera ser vuestra amiga, me amais, más fiel, vuestra confidente, vuestra conselera, y en las épocas más importantes de la vida, heis vuestra inspiración, vuestra guía. Lo repetís, no imaginaba que correría algún peligro en trataros. Conmoveros me sentía más noble, mejor, me sentía más indulgente, más exaltada. Veía el mundo por el primer momento de mi admiración, por un alma sensible y generosa, por un espíritu dotado felizmente; pensaba que siempre podríamos ser el uno para el otro, una ayuda, un consejo mutuo, hasta llegaba al caso de pensar, con gusto en vuestro matrimonio, por qué, y por qué me decía que amaría á vuestra mujer y concurriría con ella á haceros felices... mi imaginación me hacía